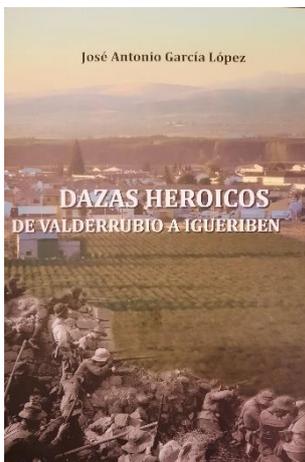


Aurelio Daza Rojas



Con motivo del centenario del “Desastre de Annual”, el doctor y profesor en Farmacia José Antonio García López, escribe sobre dos paisanos suyos de la Vega de Granada y naturales de Valderrubio, el sargento de Infantería Aurelio Daza Rojas y del padre de éste, José Daza Fernández, en el relato histórico: “Dazas heroicos. De Valderrubio a Igueriben”¹.

La obra recoge el compromiso de lucha por la justicia social y la mejora de los agricultores de la Vega de Granada por parte de José Daza, un colono agricultor ilustrado, republicano en sus ideas políticas y que vierte sus opiniones en diferentes periódicos regionales, que recoge el libro y le sirven al autor para desarrollar su relato. Su hijo Aurelio Daza, se presenta como una continuación de esa sensibilidad por los más débiles, cuando es llamado a filas, siendo destinado al Regimiento “Ceriñola” nº 42 en Melilla. “Los mandos de su regimiento observaron que Aurelio era una persona seria, honrada y ordenada. Era, sin duda, un joven eficiente, atrevido y con ciertas dotes de mando, por lo que no dudaron en ascenderlo al empleo de cabo... Su sentido de la justicia le hizo merecedor del puesto de furriel de la compañía.”²

A primeros de 1920 fue ascendido a sargento, después de reengancharse, formando parte de la 2ª compañía del 1º batallón del Regimiento “Ceriñola”. En julio de 1921 se encontraba defendiendo la posición de Igueriben, cerca del campamento de Annual, cuando se produjo la rebelión de los rifeños, que cercaron la posición durante cinco días y prácticamente la aniquilaron. El autor recoge el comportamiento y vicisitudes del sargento Daza, durante aquellos días, de lo que en su momento escribió el único oficial superviviente de la masacre, Luis Casado Escudero, en su libro *Igueriben, 7 de julio-21 de julio de 1921*. “El sargento Aurelio Daza, después de batirse con temerario arrojo, elevaba el ánimo entre los hombres de su sección y acudía solícito al lado de los enfermos y de los heridos”³. El día 21 de julio recibió la última orden del comandante jefe de la posición Julio Benítez, antes de abandonar la posición: “Veinte cartuchos por cabeza...Era la única munición que quedaba...y al frente de su sección se dispuso a abandonar Igueriben. No llegaban a cincuenta los soldados que quedaban”⁴. Al abandonar la posición una bala le penetró la cabeza y allí quedó “su noble corazón” junto a los más de trescientos compañeros de armas. Mientras, su padre facilitaba donativos para sufragar los gastos por los heridos de Melilla y es aquí donde se entera oficiosamente, en un viaje que realiza en agosto, que su hijo había fallecido. No será hasta un año después cuando sea declarado oficialmente muerto. Así se expresaba, en junio de 1923, en una carta dirigida al periódico *El Defensor de Granada*: “Murió defendiendo, al lado de Benítez, la maldita posición de Igueriben. Según me han contado... allí está todavía. No fue enterrado. He ido dos veces a Melilla y he demandado autorización para marchar solo al campo moro con objeto de dar sepultura a su cuerpo”⁵.

¹ *Dazas heroicos. De Valderrubio a Igueriben*. José Antonio García López. Granada 2021.

² *Ibid* p. 56

³ *Ibid* p. 71

⁴ *Ibid* p. 79

⁵ *Ibid* p. 88

El 25 de abril de 1926 se colocó una placa de homenaje en la casa natal del sargento Daza y se leyó una carta del teniente Casado, que no pudo acudir al acto. Uno de sus párrafos decía: “Allá sobre la osca [sic] aridez de un ingente peñasco, un puñado de soldados de España defendíamos de la ruda y salvaje embestida de las hordas rifeñas el sublime tesoro del honor patrio. Entre aquella minúscula falange, Daza, el admirable y admirado sargento Daza, destacaba su gallarda figura de luchador de recio temple y de hombre humanitario, que bajo la égida de una de las más hermosas virtudes, la caridad, dio constantes pruebas de la bondad de su gran corazón”⁶.

(También, puede leerse un artículo sobre el sargento Daza del suboficial mayor Joaquín Ávila Polo en la *Revista Minerva* nº 175 de octubre de 2021)

⁶ *Ibid* p. 94